



QUÉ HORA ES ... ?

Lecturas para maestros: Nuevos hechos, nuevas ideas, sugerencias, incitaciones, perspectivas y rumbos, noticias, revisiones, antipedagogía.

Don Roberto Brenes Mesén y el Plan de Springfield

III

El plan antes dicho advierte, en su tercer postulado: "Los niños deben ser ayudados para que comprendan las fuerzas que actuarán sobre ellos (lucha de intereses antagónicos, el trabajo de la opinión pública y la propaganda) y guiados hacia hábitos de correcto pensar en relación con tales fuerzas".

Don Roberto aquilató perfectamente la fuerza negativa del ambiente, en todas las formas previstas, pero trató de anular esa acción aplicando métodos originales más efectivos.

En lugar de intentar que los niños comprendieran la "acción contraria del ambiente" quiso crear, en el seno de la escuela, uno de tal naturaleza (por la belleza, la bondad, la actividad y el interés) que la mente infantil, atraída íntegramente "no sólo no aceptara la influencia exterior sino que la transformara".

Bien comprendido lo anterior, se llega a la conclusión de que Brenes Mesén, en función de psicólogo actuaba positivamente, pues no hacía mención a las condiciones indeseables sino atrayentes y sugestivas que, al crecer, anulaban la posible acción de aquéllas.

No enseñaba el pecado para combatirlo, sino que exaltaba la virtud para convertirla en hábito. Este procedimiento es positivo y el joven, apto para hacer la comparación, valorar resultados, si había sido sinceramente guiado no haría caso a la acción externa.

Si estudiamos detenidamente los puntos principales de la escuela de Brenes veremos que pedía:

1º) El ejercicio constante de una virtud (luego de todas), pero *ejercicio*, no *prédica*, para que naturalmente esa virtud fuera apoderándose del espíritu del niño.

2º) Ambiente escolar bello, sano, de gran atracción por su limpieza, su adorno, su pulcritud, para que el niño "anhelara que su casa fuera como la escuela".

3º) Trabajo con finalidad al alcance del niño; con el menor fastidio y cansancio posibles para hacerlos amar el trabajo y considerarlo como una verdadera bendición.

4º) Fraternidad y cooperación con el fin de crear la conciencia social y poner las bases de una futura sociedad humana "que en ese tiempo constituía una utopía".

Todo mediante acción espontánea, pues el maestro observaba apenas.

Creo innecesario insistir, sobre todo para los estudiosos, en la trascendental importancia de los planes del Maestro.

Pero hay más: don Roberto no hablaba de "ayudar a comprender" o de guiar, pues en este aspecto de la educación eso constituye "prédica" sin valor trascendente.

Brenes quiere que se ponga al niño frente al fenómeno "para que la comprensión brote y la realización sea un producto del alma individual".

En este aspecto, los puntos de apreciación de Brenes Mesén y los de Maeterlink en su *Araña de Cristal* son los mismos.

Porque la apreciación infantil de todo "es infantil" y la apreciación del Maestro es la de un adulto, ya viciado y que, aunque no lo quiera, lleva consigo el medio ambiente "extenso".

Constituye el adulto maestro el gran obstáculo para que la anhelada transformación moral de la humanidad se realice.

Los maestros llevan, como esos elementos que transmiten, sin saberlo, gérmenes de enfermedades, todos los métodos y sistemas, vicios

y corruptelas de la vida extra-escolar. (Ambición, egoísmo, intolerancia, etc., etc.)

Si leemos *La vuelta a Jerusalem*, de Bernard Shaw, le daremos toda la razón. La escuela, en lo moral, y así como se ha venido orientando, es una compuerta cerrada que impide que la inquietud infantil, o juvenil, se desborde o tome los nuevos cauces.

Además, ¿"el correcto pensar de los maestros será el correcto pensar absoluto"?

Si la escuela mantiene "por la acción de los maestros que no puede ser indiferente a los dictados de su personalidad" las normas existentes, nunca podrá cumplirse el anhelo de los hombres que en Springfield se mostraron inconformes con las normas morales existentes.

Este tercer postulado es el eje de toda la obra pero, por la misma razón, "el más idealista" de todos.

El querido Maestro así lo consideró, por lo cual hace de su escuela un centro de belleza, de bondad y de trabajo.

Es la Escuela de don Roberto una imagen de la sociedad humana ideal.

Juan J. CARAZO.

(Seguiré).

5/2/49.

* *

El Congreso de la salud mental

LA CIUDADANÍA DEL MUNDO

(En *El Tiempo* de Bogotá.
Noviembre 28 de 1948).

Probablemente, al lector, como a mí, se le habrá ocurrido pensar alguna vez que esa idea de que por encima de las naciones haya un gobierno del mundo y de que todos nosotros, sin dejar de tener nuestra propia patria, seamos también ciudadanos del universo, constituye una bella utopía, pero utopía al fin; un sueño irrealizable, una seductora fantasía, una simpática locura. ¿No es así?

Pues bien: no menos de dos mil hombres de ciencia, cuya especialidad consiste cabalmente en distinguir entre la locura y la cordura, reunidos en el último Congreso de la Salud Mental, aprobaron casi por unanimidad —casi, porque hubo un voto en contra— un documentado informe en el cual viene a decirse en conclusión que la cordura está precisamente en crear la ciudadanía universal, organizando la unidad del mundo, y que empeñarse en seguir como hasta aquí, sin un gobierno para toda la humanidad, eso sí es una pura demencia.

Expliquemos brevemente el caso, que tan extraordinario parece. Hubo ya anteriormente dos grandes congresos internacionales de higiene mental, el primero celebrado en Washington en 1930, y el segundo en París en 1937. Pero es, justamente, a partir de esta última fecha cuando ha llegado a ser mucho más apremiante la necesidad de atender a la salud de la mente humana en la esfera internacional. La pasada guerra mundial no deja lugar a dudas. "Vivimos en un mundo enfermo", dice el doctor John R. Rees, eminente psiquiatra británico que ha presidido ahora este tercer congreso del que estoy hablando. Y como nunca hubo tanta higiene, tan buena salud física, vida de tan largo promedio como en nuestros días, tendremos que convenir, interpretando el pensamiento

del doctor Rees, en que, puesto que está enfermo, nuestro mundo es un enfermo de la mente.

Por eso ha tenido especial importancia este último Congreso de la Salud Mental reunido en Londres durante el pasado mes de agosto. Concurrieron delegados de 54 naciones, entre los cuales predominaban los de la Europa Occidental y los de América. Habían sido invitados los rusos pero, como de costumbre, se abstuvieron. Es interesante anotar que esa gran asamblea científica no estuvo formada sólo por médicos, sino que, al lado de éstos, se congregaron en Londres psicólogos, sociólogos, representantes de la ciencia política, de la antropología cultural y aun de la pedagogía y la religión. La verdad es que todo, desde la religión hasta la psiquiatría, hace falta para curar a este loco furioso que es nuestro pobre mundo.

Acercas del tratamiento que necesitamos hablan todos los días los gobernantes y los parlamentarios, los miembros de la ONU, los industriales y los obreros, los conferenciantes y los publicistas. Falta el punto de vista de la ciencia. Y es ese punto de vista estrictamente científico el que pretende representar este congreso de Londres.

Afirman sus miembros, en primer lugar, que el enfermo es curable. Se ha llegado a admitir desde hace mucho tiempo que los males de la sociedad, las discordias fratricidas y, sobre todo, la guerra, son inevitables, porque "tal es la naturaleza humana". El Congreso de la Salud Mental reacciona contra este tradicional prejuicio pesimista. La psicología y las ciencias sociales han progresado lo bastante para mostrar que "la naturaleza humana" es plástica, es modificable, y que tanto los indivi-